

VI Sección

Reseñas bibliográficas

Agüero García, Javier. *El desmoronamiento del mundo socialista en Europa*. San José, Costa Rica: Editorial UCR, 2016, 113 páginas.

A poco menos de treinta años del inicio de la caída del socialismo real, el completo trabajo de síntesis realizado por Agüero decide abordar los procesos de cambio en materia económica, en términos sociales y en el ejercicio del poder a lo largo de dos períodos, el del socialismo realmente existente, que va de 1945 a 1989, y el del derrumbe de dicho socialismo a partir de 1989. No debemos dejar de mencionar el primer capítulo, que lo dedica el autor a dejar sentada la tesis de que la “Segunda Guerra Mundial se prolongó más allá de 1945 y [que] sus consecuencias fueron decisivas en el centro-este europeo”, tanto que su alcance se cerraría en 1989 (p.12). Se entenderá, así, que las generaciones que vivimos de alguna manera este período, fuimos indefectiblemente tocadas por él.

Para quienes no lo fueron, el trabajo es una oportunidad fabulosa de entender este mundo y de aprender de sus lecciones. El primer capítulo, además de lo ya mencionado, nos permite de manera muy sintética pero suficiente, entrar a las particularidades de este heterogéneo bloque, presentándonos con útiles y atractivos mapas la redefinición geopolítica que trajo la post segunda guerra.

En lo personal, el análisis que hace nuestro autor sobre el período comprendido entre 1945 y 1989 ha sido de especialmente interés, pues nos permite pensar en los procesos revolucionarios centroamericanos. Sobre el análisis de la economía del bloque socialista, llama particularmente la crítica a la economía planificada del este de Europa, que se perfiló en este período como el ideal a seguir entre los movimientos de izquierda de muchos países de América Latina. Llama la atención, digo, pues en la práctica dicha planificación, acompañada de un alto centralismo, no sólo contribuyó a la falta de agilidad de la economía, sino a que se



2

delineara una dictadura de la burocracia que se asentó en el control de los aparatos del Estado. Ni que decir de las carencias en la innovación tecnológica –aún cuando la carrera espacial parecía mostrar lo contrario-, o los desastres ambientales en que desembocó su tecnología, como lo muestra el “accidente” nuclear de Cheliabinsk-40 en 1957, según apunta nuestro autor (p. 21). Estos son algunos de los factores del análisis de Agüero sobre el agotamiento del modelo económico.

También en lo personal me parece de lo más sugerente el análisis que suscribe el autor en la línea de una suerte de continuidad de las prácticas de persecución que van desde el zarismo hasta el estalinismo. A partir del análisis de Agüero podríamos aventurarnos a hipotetizar que el autoritarismo en la práctica del poder tiene una suerte de continuidad en la cultura política desde el Zar hasta nuestros días, con Vladimir Putin como su exponente. Desafortunadamente, en las prácticas de creación del hombre nuevo soviético, el antisemitismo y la islamofobia, han sido lo que el androcentrismo, la misoginia y el autoritarismo fue a las de los movimientos revolucionarios como el salvadoreño. En ambas formas, con diferentes dimensiones, el adversario político del propio bando podía ser abatido. Agüero nos ilustra sobre las purgas estalinistas. En el caso de El Salvador podríamos dar algunos ejemplos emblemáticos: Roque Dalton, asesinado por la dirección de su misma organización –el Ejército Revolucionario del Pueblo-; la Comandante Ana María, asesinada por los miembros de la suya –las Fuerzas Populares de Liberación-; decenas de guerrilleras y guerrilleros, asesinados bajo las órdenes de su propio Comandante –Mayo Sibrián, el carnicero de la zona Paracentral del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional-, quien actuó con la complicidad de otros compañeros, y bajo la legitimidad que otorgan el cargo y la paranoia desatada por la guerra. Casos similares se presentaron en otros frentes de la guerrilla salvadoreña, pero en el caso de Siberia, las dimensiones eran tales que no había forma de ocultarlo (Castro, 2009)

Ciertamente los costos que tuvo la disidencia respecto del proyecto soviético fueron de mayores dimensiones, como todo lo que sucedía en este gran imperio. Así lo demuestra la invasión de la URSS a Budapest, en 1958 y a Checoslovaquia en 1968, con el fin de sofocar los intentos de renovar el socialismo, como analiza nuestro autor. En su análisis, y en la misma



3

línea de lo anotado, nuestro autor hace recuento sobre la persecución de los intelectuales críticos, la proscripción de ciertas lecturas y de la música rock. A mi memoria viene la descalificación que ejercían ciertos mandos medios del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional -FMLN- en el exilio, en contra de las y los intelectuales del propio movimiento revolucionario. Con la chota de “pequeño-burgueses”, se subvaloraba la posibilidad de pensar. También era posible encontrar casos en los que se pedía a militantes que estudiaban, abandonar sus estudios para incorporarse de lleno a las actividades políticas. Tal miopía iba en contrasentido, sin duda alguna, con la posibilidad de contar con “cuadros” bien formados que aportaran al movimiento revolucionario y a la nueva sociedad que se quería construir.

El final de la guerra fría llegó a Europa con el agotamiento definitivo del socialismo a finales de los ochenta e inicios de los noventa, mientras que en el caso salvadoreño múltiples factores – el cambio en la política norteamericana, la reconfiguración de la burguesía, el empate militar entre las fuerzas, etc.- llevó a un tránsito hacia la democracia electoral luego de los acuerdos de paz de 1992. En El Salvador, ya a mediados de la década de 1980, la posibilidad de llegar al socialismo por la vía armada era reconsiderada por el FMLN y la apuesta por una negociación con un signo reformista, era parte de su nuevo derrotero. ¿El fin de las energías utópicas del socialismo real llegaba a su fin en estas latitudes? Un estudio comparativo resultaría de gran interés, sin perder de vista la presencia de Cuba en nuestro continente.

Volviendo al trabajo de Agüero, este nos muestra, en el caso de las sociedades del este de Europa y la Unión Soviética, la debacle económica, social y política que supuso el colapso del socialismo y la transición al libre mercado. De manera sintética, nos da una buena imagen sobre el destino de los diferentes países y sus transformaciones. Sobre esto, quisiera destacar sólo dos ideas del análisis del autor. En primer lugar, la mayoría de la población de estos países ha sufrido una pérdida brutal en su calidad de vida –ya pobre, aunque igualitaria, durante el socialismo-, así como en todos sus indicadores sociales –salud, educación, esperanza de vida, etc.- a tal grado que la población ha sufrido una desaceleración



demográfica. En segundo lugar, se formó una nueva capa social en la URSS, vinculada a la antigua burocracia que logró realizar una transición exitosa al nuevo momento.

Permítaseme un último paralelismo con El Salvador. Luego los acuerdos de paz, y de la incorporación del FMLN a la vida institucional –en la que ya contabiliza casi un período y medio al frente de la presidencia de la República-, continúa la miseria de muchos de los salvadoreños. Por ahora no existe una suerte de solución de la violencia común, buena parte generada por las “maras”, que no son otra cosa más que el signo de la continuidad de la exclusión en el nuevo contexto de la posguerra. Entre los antaño excluidos de la vida política y económica, quienes mejores han podido adaptar al nuevo contexto está la élite política del FMLN. Quizá podrían retomarse las palabras de Carlos Velázquez, quien señala:

“El hecho de que el FMLN haya decidido construir su oferta de gobierno sin proponer enfrentar al sistema que beneficia a la oligarquía es una clara señal de que el neoliberalismo ha disciplinado al partido de izquierda. En otras palabras, el FMLN ha decidido tolerar al neoliberalismo por cuanto prometió no tocar las bases centrales que lo sostienen” (Castro, 2011, 12).

Se trata de una élite, antaño revolucionaria, que ha sabido insertarse en las diferentes instancias de la institucionalidad del Estado. Es claro que existen diferencias significativas entre el caso de las burocracias soviéticas y la élite política de la antigua guerrilla salvadoreña, lo interesante de la comparación radica en la transición de estas élites que durante la era de la guerra fría mantuvieron viva la idea del socialismo y que luego supieron insertarse en sistema capitalista: uno naciente, en la URSS, otro con un sistema neoliberal ya avanzado, en El Salvador.

En suma, a mi criterio, el trabajo de Javier Agüero constituye un aporte clave en la desmitificación del socialismo realmente existente, y anima a análisis comparativos para entender el espíritu de la época. Me parece importante destacar que la crítica no es asumida desde una perspectiva conservadora o, como se solía decir en la izquierda, “reaccionaria”. Más



5

bien es una llamada de atención para entender un proyecto político con altísimos costos en vidas y en sufrimiento, que fue desvirtuado por una élite que reprodujo formas autoritarias a la vez que se beneficiaba de su lugar en la estructura de poder. Ningún proyecto actual que se denomine de “izquierda” puede evitar una mirada crítica al pasado, a ese que marcó la vida de varias generaciones a lo largo del siglo XX y lo que va del XXI y que Agüero relata con soltura y suficiencia. Estudiantes, profesoras y profesores de las humanidades tienen en este libro, un texto que necesario.

Referencias

Castro, César (15 de enero, 2009) “Mayo Sibrián, el carnicero de la paracentral”, *El Faro.net*, en: http://archivo.elfaro.net/secciones/Noticias/20070115/noticias3_20070115.asp

Velásquez Carrillo, Carlos (2011). “La Consolidación Oligárquica Neoliberal en El Salvador y los Retos para el Gobierno del FMLN”. En: http://www.academia.edu/827980/_La_Consolidación_Oligárquica_Neoliberal_en_El_Salvador_y_los_Retos_para_el_Gobierno_del_FMLN_

Originalmente publicado en *Revista América Latina* (Universidad ARCIS, Chile), 10 (2011): 161-202.

Mauricio Menjívar Ochoa
Universidad de Costa Rica
maucho@gmail.com

